

Cultura a la contra:

Gritos en las paredes

"Ellos tienen el poder, nosotros la poesía", gritan ingenios murales firmados por Falange Auténtica, que es la más rara de todas las Falanges. Desgraciadamente, no es así: "Ellos" tienen el poder y también, como consecuencia, la poesía; y a todos aquellos que pintan en las paredes, incluida la rara Falange, no les queda más recurso que el grito, la agresión directa por consignas o imágenes al espectador, al paseante.

Gritar está mal visto; se dice que es una falta de educación, una grosería impropia de gente civilizada. Lo elegante es hablar en susurros, expresarse con mesura y de un modo decoroso. Los que esto afirman suelen invadir nuestro espacio sonoro, y el visual, con sus elegantes susurros, e impedirnos así —eso sí, con mucha educación— atender a palabras que no sean las suyas. Así establecen de pronto una campaña para "limpiar el Metro" de pintadas y carteles de signo político. Algunos habíamos tenido la ingenuidad de creer en esos "slogans" que dicen que el Metro, la calle, las vías de comunicación son nuestros. Pero resulta que no, que tienen dueño: agencias de publicidad que nos agreden con sus incitaciones a la compra de los más variados productos, nos impiden contemplar la consigna o el cartel, la palabra pintada o el dibujo que plasman una ideología, un pensamiento o, simplemente, una forma de desinhibición por medio del signo. Ya no podemos pedir "porro libre", pero somos incitados por anuncios —pagados, claro está— de bebidas alcohólicas. No dejan anunciar una manifestación de signo izquierdista, pero nos vemos obligados a soportar una repetición continua de yugos y flechas, o esos cartelones que muy discretamente —colores suaves, letra bien grande— nos cuentan que "un voto vale más que mil gritos". Ellos tienen derecho a la palabra justa; a nosotros —a los ilegales, a los clandestinos— se nos niega incluso el derecho al pataleo.

Sin embargo, se sigue pintando en las paredes: con tiza, "spray" o rotulador se marca el grito clandestino. Escribe quien no tiene oficialmente voz ni voto, consignas o "paridas" —¿qué es un poema, sino una parida elaborada?— que se leen apresuradamente. Se establece una rápida comunicación entre el autor y el receptor.

Las pintadas —las había en Roma y en Babilonia; las hay en Estados Unidos y en Uganda— tienen su técnica, depurada por los siglos. El escritor valenciano Fernando Arias les ha dedicado un libro entero, más recopilativo que técnico, y sé de una persona que está preparando una tesis doctoral precisamente sobre eso, sobre el lenguaje del "graffiti" —que así lo llaman los cultos— y su técnica. Son, a veces —sobre todo cuando se realizan en el recinto sagrado de los servicios públicos, lugar donde el hombre reencuentra a su cuerpo—, obscenas o excremenciales; otras, políticas; y la acracia, con circuitito en la A, ha puesto de moda la pintura poética: "Que bajen el mundo, que me apeé", o "Todas las mujeres son hermosas".

Hay quien contesta las pintadas de otros, creyéndose un juego de diálogo apresurado, un intercambio colectivo de pareceres en el que todos podemos participar. Así, tras largos años de silencio y masturbación, dialogamos.

Quiéren quitar las pintadas, quieren limpiar las paredes, quieren negar el didlogo, el derecho a la palabra. Y olvidan —o tal vez recuerden muy bien— la frase del sombrío y revolucionario Lautréamont, realizada en las pintadas: "La poesía ha de ser hecha por todos, no por uno". ■ EDUARDO HARO IBARS.



Orquesta Mirasol.

MUSICA

Zelete: Música y recursos

Entre los músicos de "rock" catalanes, ha sido preocupación y motivo de lamentos continuos la falta de medios con que se enfrentaban a la hora de entrar en un estudio de grabación: los presupuestos eran tan limitativos que casi imposibilitaban plasmar su música en todas las dimensiones deseadas; si el proyecto era de una cierta envergadura, estaba condenado al fracaso u obligado a efectuar extrañas piroetas (así, el LP "Barriu Chinu", de Santi Arisa y su Tribu, cuya grabación se extendió desde febrero de 1977 a febrero de 1978, al verse obligado a utilizar las escasas horas en que el estudio de su compañía discográfica no era utilizado por sus artistas comerciales). Una vez registrado el disco, no se acababan las dificultades, ya que la llegada del plástico a las tiendas a veces se alargaba hasta extremos pintorescos: ha ocurrido con frecuencia que el grupo ya estaba disuelto o que había cambiado de rumbo y de miembros. Esto era la consecuencia de la vinculación de la mayor parte de los grupos del llamado "rock layetano" a un pequeño sello nacionalista, que

virtualmente era incapaz de lanzar puntualmente todas las grabaciones de los artistas que tenía contratados.

Desconozco hasta qué punto estas contrariedades afectaban al proceso creativo y en qué casos se alegaban para exculpación de los protagonistas. Por eso tenía interés en comparar los primeros discos que los grupos de Zelete han editado a través de una empresa multinacional con las grabaciones anteriores financiadas y distribuidas por Edigsa.

Con respecto al "Iberia" (RCA PL-35177) de Música Urbana, no hay problema: los mismos músicos renlegan de su anterior experiencia discográfica. Y es que en "Iberia" contemplamos a un grupo que ha podido evadir la pesada herencia del "jazz-rock" zeletal y que además se aproxima a formas musicales autóctonas, sin caer en los tópicos del llamado "rock-con-raíces". La justedad de los arreglos, la riqueza de las composiciones, la aproximación libre de pretensiones a otros universos musicales, la integración de los instrumentistas en la visión general de Joan Albert Amargos convierten a Música Urbana en uno de nuestros grupos indispensables. Lástima que la gravedad que envuelve a su obra les haga vulnerables a las acusaciones de "muermos" y "coñazos", que tan gratuitamente se reparten en estos tiempos. Me recuerda a lo que ocurría con Fusioon, otro grupo sustancioso que se ahogó cuan-